humores de los mexicanos, que ocasionaron la muerte de su emperador y monarca Moteuhsoma, y obligaron á Hernan Cortès á resolver su salida de noche, que aun se conoce por *noche triste*, por las funestas consecuencias y trabajos que padecieron los españoles que hicieron alto en la villa de Tacuba, y noche en el cerro de Moteuhsoma, á quien otros llaman cues de Otomcapulco, *altares* ó adoratorios, pues cu en mexicano significa altar.

„Está este sitio tres leguas al poniente de México: se conservan aun algunos vestigios de la antigua fortaleza, y esta se ha convertido dichosamente en el célebre santuario de nuestra Señora de los Remedios, propiamente así nombrada por socorrer en todas necesidades pùblicas á los mexicanos, y ser una de las primeras imàgenes que trajo de España un soldado de Hernan Cortés.

„Para engañar éste la vigilancia de los mexicanos que no dejaban de inquietarle, hizo desde esta posicion una marcha forzada, con la que se encaminó dejando á su derecha los cerros de Tepeyacac (hoy nuestra Señora de Guadalupe) hasta el valle de Otumba, donde reunido todo el poder mexicano, se vió obligado á abrirse camino con la espada, lo que consiguió con una celeridad, valor y astucia dificil de expresar, y derrotando generalmente al enemigo; por lo que aun hoy se señalan los campos de la gran batalla de Otumba.

„Libre ya de este embarazo llegó á Hueyotlipa, y despues de haber reconocido y reducido las provincias de Tepeaca (donde se situò la fortaleza de segura de la frontera) Huauquechula y otras, entró segunda vez en Tlaxcála."

Hasta aquí la relacion del señor Lorenzana *en lo conducente;* y como quiera que tratamos de recordar ideas de la localidad de aquellos paises cuya descripcion nos parece fabulosa por la ruina que han sufrido, veamos ya la que con respecto à Zempóalan me hizo el señor D. Manuel Rincon, actual inspector de milicia activa, y que inserté en el primer tomo de la Abispa de Chilpantzinco número 18, dice así.

„A once leguas de esta ciudad Veracruz sobre la costa del norte, se vé la poblacion arruinada de los antiguos indios de Zempóala que quedaba á la márgen del rio conocido en el dia con el nombre de *Juan Angel*, el que es muy pequeño, pues ha veinte y nueve años contados desde 1799 que variò su direccion en una de las grandes avenidas por un riachuelo que hoy forma la gran barra de *Chachalacas*, navegable desde su desembocadura al mar, hasta el pueblo de San Càrlos recientemente poblado. Poseenlo setecientas personas, y son dueños de las tierras mas fértiles de aquel pedazo de costa. Compónese la espesura de sus bosques de palmeras, àrboles frutales, y otros de preciosísimas maderas que antes se conducian á Veracruz; mas en el dia solo se llevan víveres y animales de caza, de que igual-

mente abunda, así como la barra de muchos peces y manitús de diversas calidades que con facilidad se pescan.

„De Zempóala a Villa Rica, hay ocho leguas sobre la misma costa al norte, poblacion de la antigüedad, situada en la mas bella localidad á orillas del mar. Existen sus vestigios, y por sus dimensiones y piedras de silleria, se da à entender suficientemente su hermosura; asì como el crecidìsimo número de habitantes que la poblaron. No pueden dejar de llamar la atencion del viagero, notando la regularidad y fortaleza de sus paredes bastante seguras: y arregladas à un buen sistéma de arquitectura. Todavia se conoce hasta donde estaban los grandes adoratorios, y *en el que prendiò y atacó Hernan Cortés à Pánfilo de Narvaez, la noche del* 27 *de mayo de* 1520, *Domínica de Pentecostés:* registranse los sepulcros con ideas bien curiosas, y antes de llegar á ellos, preceden grandes emplazamientos circulares con graderías, y una multitud de circunstancias que llaman de justicia la atencion del gobierno de México, para un exacto reconocimiento útil á las bellas artes.

„Aquella parte de mar que tiene á la vista, proporciona sin mayor riesgo la pesca resguardada de los vientos que forma una ensenada. Tambien la facilitan las lagunas inmediatas, en una de las cuales se coagúla la sal, igual en todo á la de Campeche: llámase los *alumbres*.

„En los laterales hay bosques especísimos habitados de tigres, leopardos, y de muchos animales de caza, á pesar de que se dedican á ellas algunas cuadrillitas de tiradores, mas por aprovecharse de los cueros de venados, que de su carne.

„A legua y media de este punto tiene origen un riachuelo de agua; pero tan ácida como el mismo zumo de limon, y es cristalina. Háce observado con poco exámen, y lo merece *quím co*. Sobre el cerro de *Colotepeque* internándose sobre la costa del norte, hay tambien vestigios de una inmensa poblacion, cuyos edificios eran de cal y canto; no son menores los que se encuentran sobre monte verde, *Zoyocuautla* y monte grande, que denotan haber sido de alguna fortaleza, por componerse de un cuadro que dà sobre trescientas varas de lado; en lo interior se hallan los edificios."

CAPITULO 62.

Del admirable recibimiento que hizo Moteuhsoma à Cortès.

Desde Iztacpalapan á México hay mas de dos leguas por una calzada muy ancha que caben ocho caballos á la par, y es tan derecha como un nivel, y quien tiene buena vista alcanza á ver la ciudad y sus personas. Al lado izquierdo del camino estàn muchos pueblos y ciudades, que es en tierra fir-

me el pueblo de Mexicaltzinco, que tenia mas de cuatro mil vecinos, y adelante ácia el sur cerca de media legua otro pueblo que se dice Culhuacan, de mas de seis mil vecinos; otro que se dice Vitzilopuchtli y Pochtlan que se juntan de cinco mil, y adelante ácia el poniente una legua està Cuyuacan, de mas de seis mil vecinos: tenian estas ciudades muchísimos templos con tantas torres que las hermoseaban, y con gran trato de sal porque allì la benefician y vendian à todos los pueblos de lejas tierras, á las ferias ó tianguis que asì se llama, y sacan agua de la laguna salada porque son dos lagunas, una de agua dulce, y esta es de ocho leguas desde su empiezo en la provincia de Chalco y de Ayotzinco, y Quetlavac y Xuchimilco, otra buena provincia donde se juntan todos los manantiales, el uno viene á desvocar á la parte del norte; y delante de este pueblo de Mexicaltzinco, y de allí va à dar este rio caudaloso á la gran ciudad de Mèxico Tenuchtitlan, á un lado ácia el oriente á la laguna mayor que es salada y no tiene salida, y asì tiene doce leguas de largo ácia el norte, y de ancho siete leguas, y en ella entran otros muchos rios de la parte del norte y del oriente, y de esta agua salada se aprovechan para la sal y de caszaque, y en ella cojen los naturales mucha pesca que en ella hay de peces chicos que llaman los españoles *pejerrey*, que es chico y blanco, y hay otros géneros de pescados de tamaño de una tercia y de á cuarta, que llaman *amilotes* blancos de muy sabrosa carne, y otros que llaman *xoviles* pescados morenos, pero muy sabrosos, y otros diversos como ranas, camaroncillos y almejas menos chicas que los ostiones de la mar, y en todo el año hay de estos pescados; así que del bastimento que tiene la ciudad en contorno de ella se sustentan pueblos, y principalmente de la sal que la cuajan en unos hoyos que ellos hacen donde se destila el agua y la cuecen, donde la hacen panes redondos y pelotones aunque es trabajosa; de aquí sacaban gran renta para el rey. En esta calzada hay á trechos puentes levadizas sobre los ojos de agua, y donde corre se juntan y entran en la laguna mayor, y desde aquí empezó á caminar el capitan Cortès con su gente en concierto hasta llegar cerca de la ciudad, y allí se junta otra calzada en una que viene de muchas tierras de àcia la parte del sur. Llevaba sus cuatrocientos españoles, y atras venian las cargas y amigos hasta seis mil hombres tlaxcaltecas, zempohualtecas y Chulultecas, y otros pueblos; apenas podian andar con la apretura de la mucha gente que salia de todas partes por ver á los españoles, y ya que llegaba al baluarte que cerca estaba muy fuerte de dos estados de alto, con dos torres á los lados y enmedio un pretil almenado, y dos puertas bien fortalecidas, dijo el capitan à sus artilleros, que pusiesen delante lo primero seis tiros en sus carretones, y otros atras para que fuesen guardando al ejército español, y de esta manera llegaron á la entrada de la ciudad, y allì empezaron á venir tres mil caballeros cortesanos y ciudadanos á recibirle, vestidos muy ricamente á su usanza todos de una manera, y cada uno de estos caballeros llegaba á tocar con la mano derecha la tierra y la besaba y se humillaba, y pasaba adelante por la órden que venian; tardaron una hora en esto que fué cosa maravillosa, y de ver el concierto que traian, y desde esta albarrada ó baluarte se sigue una calle principal hasta el palacio real, y en este paso estaba una puente levadiza de grandes maderos muy fornidos, que tenia mas de doce pasos de ancho, y por ella pasa el ojo de agua de un peñol que está fuera de la ciudad ácia la parte del poniente, que se dice Chapultepec, jardin y recreacion cercana del gran señor, y hasta esta puente llegó el capitan y allí hizo alto con su gente, y detras de esta gente ciudadana venia el rey Moteuhsoma á recibir al capitan Cortés debajo de un pálio de pluma verde, guarnecido de hojas de oro fino y mucha argenteria al rededor, que lo llevaban cuatro señores de los mas privados, y estos iban muy ricamente vestidos y venia el señor enmedio, y traíanle de los brazos sus dos sobrinos Cacamatzin rey de Tezcuco, y el otro sobrino era *Cuetlavatzin* señor de Iztacpalapan (aunque aqui hace el autor Francisco Rodriguez de Gomara por sobrino del gran señor á Cuetlavatzin; no era sobrino sino hermano carnal de un padre y madre, digo yo (55) D. Domingo de S. Anton Muñon Chimalpain Quauhtlehuanitzin) y luego le seguian grandes principales señores de gran dictado, como eran *Tettepanquezatl* rey de Tlacopan, é *Yzquauhtzin Tlacochcalcatl* señor ó teniente de Tlaltiluico, hijo que fué del rey *Tlacachteutl* en dicho pueblo ó ciudad de Tlatiluico, que era tesorero del rey Moteuhsoma, y *Atlixcatzin Tlacatlecatl* capitan general, que fué hijo del rey *Ahuitzótl* de México, y *Tepehuatzin Tlacochcalcatl* que fué hijo del rey *Tizotzin* de México, y *Totomotzin;* éste se dice que fué hijo del gran capitan general y presidente del supremo consejo, ò juez mayor *Tlacaelcihuacohuatl* fundador del imperio mexicano, y *Quetzalaztazcin Ticocyahuacatl* y *Ecatempatilzin*, y *Quhupiatzin*. Venia el rey y sus sobrinos muy ricamente adornados de una manera; salvo que el señor traia grandisima presencia al fin como rey, con unos zapatos de oro y piedras ricas engastadas con muchas piedras y perlas preciosas, que solamente las suelas eran prendidas con correas como se pintan à lo antiguo, que parecian alpargatas. Traian por pages muchos givados y enanos por grandeza, y estos traian en las manos unas mantas pintadas de varias colores, que las tendian delante del señor por donde pasaba: seguian luego doscientos señores como en procesion todos descalzos, y con ropas de otra muy mas rica librèa que los tres mil primeros, y venian muy en

[55] *Aquí dá idea de sí el autor de esta historia.*

concierto arrimados á las paredes, los ojos en tierra muy humildes que no osaban mirarle al rostro porque lo tenian por desacato. Así como hicieron alto llegó el capitan Cortès y se apeó del caballo, (56) y como se juntaron fuèle à abrazar á nuestra usanza, y los que le traian del brazo lo detuvieron que no llegase á èl porque era pecado tocarle; pero saludáronse por los intèrpretes *Malintitzin* y Aguilar, que iban al lado del capitan: entonces Cortès le echó al cuello un collar de margaritas y diamantes, y otras piedras preciosas, y hecha su mesura el rey Moteuhsoma se volvió delante con el sobrino Cacamatzin, y al otro le mandó viniese con el capitan Cortès y le llevase de la mano por mucha honra, y asi por medio de la calle comenzaron à irse con tan gran magestad. Traia puesta en su cabeza una diadema ó corona real, alta delante como mitra de obispo, toda ella engastada de margaritas en el oro conque se ceñia detras, y con dos señores que mosqueaban con unos mosqueadores altos. El rey estimó mucho el collar de margaritas que le puso Cortés, y en retorno de él le puso dos cadenas de camarones colorados como caracoles, que estimaban mucho los naturales, y de cada uno de ellos colgaban ocho camarones de oro de labor perfectísima, y de á geme cada uno, y púsoselos en el cuello al capitan Cortés con sus propias manos, que le tuvieron á grandísimo favor y se maravillaron de ello, y en esto acabaron de pasar la calle que era bien larga hasta las casas reales derecha, ancha y muy hermosa, llena de casas por entrambas ceras en cuyas puertas, ventanas y azoteas habia tanta gente para ver à los españoles, que no sé quien se maravillase mas, si los castellanos de tanta muchedumbre de hombres y mugeres que aquella gran ciudad tenia, ó ellos de la artillería, caballos, barbas y trajes de hombres que nunca habian visto. Llegaron pues á un patio grande, que à lo que dijeron los mexicanos era recámara de sus idolos, y fué casa de *Axayacatzin* rey que fuè, y á la puerta de la entrada vino el rey Moteuhsoma, y tomó por la mano á Cortès y lo metiò en una gran sala, y lo hizo sentar en un rico estrado adornado de colgaduras de ricas mantas, y entre ellas muchas rodelas de plumas de varias colores y labores que campeaban muy vistosas, y cada rodela ò adarga tenia unos largos penachos verdes de mas de à vara, que ellos llaman Quetzalli, (57) y eran tan lindos que lucian de lejos, y mas con muchos braceletes y plumages y otras insignias, todas puestas por órden, y el sue-

[56] *Hé visto unos mapas antiguos que representan esta excena ocurrida en la que hoy es calle del* Rastro, *donde está ahora el hospital de Jesus. Cortés venia en un caballo tordillo que llamaban* molinero.

[57] *Plumas verdes de pàjaros de este nombre de mas de vara. Esta ave existe en las provincias de Chiapa y Oajaca.*

lo esterado de ricas espadañas que dicen tolli, que de esta hay mucha en las lagunas, y al fin de haberle sentado dijo de palabra el rey al capitan Cortés, *en vuestra casa estais, comed, descansad y habed placer, que yo tornaré breve.* Tal como habeis oido fué el recibimiento que á Fernando Cortés hizo el gran rey Moteuhsomatzin rey poderosìsimo *en esta* (58) su gran ciudad de Mèxico *à ocho dias* del mes de noviembre dia de los cuatro santos coronados año de 1519, que Cristo nuestro Señor naciò.

CAPITULO 63.

De la oracion que Moteuhsoma hizo á los españoles dándoles la bien venida.

Era esta casa en que los españoles estaban aposentados muy grande y hermosa, con salas muy largas y con otras muchas recámaras donde cupieron muy bien todos los españoles y casi los indios amigos de Cortés que se hallaron en todos los caminos, sirviéndole y acompañándole muy armados, y estaba toda ella muy limpia, lucida, esteradas y entapizadas con paramentos de algodon y pluma de todos colores, que habia bien que mirar en todo. Luego que el rey Moteuhsoma se fuè, repartió Cortés los aposentos y puso la artilleria frente de la puerta, (59) y luego comieron una buena comida, que fué como de tal rey á tal capitan como era Fernando Cortés, y aun el mismo rey Moteuhsoma; luego que comió y supo que los españoles habian comido y reposado, volvió á verse con el capitan, el cual le saludó y sentóse junto á él en otro estrado que le pusieron, y le dió muchas y diversas joyas de oro, plata, pluma y seis mil ropas de algodon ricas, labradas y tejidas de maravillosos colores, cosa que manifestó su grandeza, y confirmó lo que tenian imaginado por los presentes pasados: todo esto hizo con mucha gravedad y grandeza, y así dijo á los intérpretes Malintzin y Aguilar, que empezase à declarar su plàtica á los españoles, y empezó diciendo. „*Señores* (60) y caballeros mios: mucho me alegro de tener tales hombres como vosotros en mi casa y reino, para poderles hacer alguna cortesia y bien segun vuestros merecimientos y mi estado, y si hasta aquí os rogaba no entraseis en mis reinos, era porque los mios tenian grandísimo miedo de veros, que decian espantabais la gente con esas vuestras barbas fieras, y que traiais unos animales feroces que

[58] *Aquí parece que Chimalpain escribia en México.*

[59] *Con la que mandó hacer salva para imponer á los mexicanos.*

[60] *Arenga de Moteuhsoma. Me parece mas sencilla la del padre Clavijero. En punto de arengas cada escritor dice lo que quiere, pues entonces no se imprimian, como ni las proclamas.*

tragaban los hombres, y que como veniais del cielo, bajabais de allà rayos, relàmpagos y truenos, conque haciais temblar la tierra, y heriais al que os enojaba ò al que se os antojaba. Mas como ya conozco que sois hombres mortales, de bien y buena gente, y no haceis daño alguno, (61) y hé visto los caballos que son como ciervos, y los tiros que parecen cervatanas, tengo por burla y mentira lo que me decian, y aun tambien à vosotros por parientes, que segun mi padre me dijo que lo oyó tambien al suyo, y à los antiguos señores nuestros pasados que fueron reyes de quien yo desciendo, que no fueron naturales de esta tierra sino advenedizos y extrangeros, los cuales vinieron con un señor muy poderoso, y de allì á poco se fué otra vez á su naturaleza, dijeron que al cabo de muchos años tornaria por ellos, y ellos no quisieron ir por haber ya poblado aquí, y tener hijos y mugeres y mucho mando y señorio en la tierra; él se volvió muy descontento de ellos, y les dijo á su partida que enviaria á sus hijos á que los gobernasen y mantuviesen en paz, razon y justicia, y en las antiguas leyes y religion de sus padres: por esta causa hemos siempre esperado y creido, que algun dia vendrian los de aquellas partes á sujetarnos y mandarnos, y así pienso que sois vosotros segun de donde venís y la noticia que decís, que ese gran rey emperador que os envia ya de nosotros tenia Así señor capitan sed cierto que os tendremos amistad y os obedeceremos, si ya no traeis algun engaño y cautela, y partiremos con vos y con vuestros amigos lo que tuviéremos, y ya que esto que digo no fuese solo por vuestra virtud y buena fama, y obras de valientes y esforzados caballeros, lo haria muy de buena gana, porque bien sé yo lo que hicisteis en Tabasco, Tecoyoacinco (ó Tecoatzinco), Cholóllan y otras partes, venciendo tan pocos á tantos; y si traeis creido que soy Dios, y que las paredes y tejados de mi casa con todo el demas servicio son de oro fino, como sé que os han parlado nuestros enemigos los de Zempòalan, Tlaxcàlan, Huexotzinco y otros, os quiero desengañar, aunque os tengo por gente buena que no lo creais, y que conozcais y sepais que con vuestra venida se me han revelado muchos señores, y de vasallos mios tornado en enemigos mortales; pero esas alas que ellos han tomado yo se las quebraré bajando su sobervia. (62) Venid pues, tocad mi cuerpo, carne y hueso es: hombre soy como los otros, y mortal como todos los demas del mundo: no soy Dios, no; bien es verdad que soy rey, y como tal me tengo en mas por la dignidad y preemi-

[61] *¡Cuanto se engañó! No habian de hacerle tanto.*

[62] *Ah! ya era tarde: la confederacion hecha en Zempòalan por Cortés, aumentada en Tlaxcàlan y perfeccionada hasta las orillas de México juntamente con los obsequios hechos á Cortés no pudieron impedir la ruina del imperio.*

nencia. Las casas ya las veis que son de barro y madera, y cuando mucho de canto; bien vereis como hasta aquí os burlaron y mintieron, y en cuanto á lo demas es verdad que tengo plata, oro, plumeria, armas y otras joyas y cosas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos á esta parte como es costumbre de los grandes reyes; todo lo cual vos capitan, y vuestros compañeros tendreis y gozareis para siempre que lo quisieredes, que segun veo y *hé notado es grande la codicia vuestra*, y aun mis enemigos que vienen en vuestra compañia son ambiciosos, pues han robado y muerto algunos de mis vasallos. Descansad entre tanto, y holgad que vendreis cansados."

El capitan Cortés le hizo una reverencia y gran mesura, y con alegre rostro (era triste el de Moteuhsoma pues se le saltaron algunas lágrimas à los ojos, y á todos los principales señores que se hallaban presentes, pues parece que adivinaron los trabajos que les iban á sobrevenir) le respondiò: „que confiado en su clemencia y bondad habia insistido en verle y hablarle, y que conocia ser todo falso y maldad lo que de él le habian dicho aquellos que le deseaban mal, y como él tambien veia por sus mismos ojos las burlerìas y consejas que de los españoles le habian contado: que tuviese por cierto que el emperador y rey de España era aquel su natural señor á quien esperaba ser cabeza del mundo y mayorazgo del linage y tierra de sus antepasados; (63) y que en lo que tocaba á lo del tesoro, *que se lo tenia en muy grande merced.*" (64) Tras esto preguntó Moteuhsoma á Cortés, si aquellos de las barbas eran todos vasallos ò esclavos suyos para tratar á cada uno como quien era, y èl le dijo que todos eran *sus hermanos, amigos y compañeros*, (65) sino algunos que eran sus criados, y con esto se fuè á *Técpan* (que es palacio) y allá se informó particularmente de las lenguas (intèrpretes) cuales eran caballeros ó no, y segun le instruyeron les envió el don (ó regalo) prefiriendo al hidalgo del marinero, y á éste del lacayo.

EL EDITOR.

Chimalpain comienza en el capítulo inmediato á dar idea del caracter, usos, costumbres y religion de los mexicanos, y

[63] *¡Lástima que no presentase Cortés la claúsula del testamento del viejo Adan que hizo semejante nominacion!*

[64] *Aquí toca hacer mercedes a su escudero dijo D. Quijote, y Sancho respondió....* Eso digo, y barras derechas.... *El español codicioso no quitaba el dedo del renglon oro, oro queria....*

[65] *Era gente non* sancta, inicua y dolosa, *sacada en parte de las cárceles de España como acreditaban con sus obras y despues veremos.*

se detiene muy circunstanciadamente en referir el trato que se daba Moteuhsoma comenzando á describirlo por su fisonomia. Parèceme conveniente para dar un hilo seguido á la historia, pasar al capitulo 202 fojas 265 del manu-crito del mismo autor que trata de los *Chichimecas*, de los *Acalhuaques* y despues de los *Mexicanos*, pues solo de este modo formará el lector *alguna* idea del origen de esta nacion, y de su engrandecimiento hasta que fué subyugada por los españoles: digo *alguna* idea, porque para que pudiera formarla completa seria necesario que tuviésemos á la vista *la historia de las épocas que escribió en mexicano*. Esta obra que me regaló el sabio padre D. Josè Pichardo de la profesa en el año de 1808 y que hice traducir al español por el cura de Otumba D. Atanasio del Alamillo, quedó confundida entre mis libros que el gobierno español me confiscó y vendió en almoneda pùblica en 1816, en el juzgado de D. Josè Antonio Noriega y Escandon, alcalde de corte de esta audiencia con todos mis bienes, tratándome como á traidor por haber abrazado la causa de la independencia, y reduciéndome à la mendicidad.

CAPITULO 64.

De los Chichimecas.

Hay en esta tierra que hoy llaman Nueva España muchas y diversas generaciones. Dicen que la mas antigua es de los *chichimecas*, y que vinieron de Aculhùacan que es mas allá de Xalixco, cerca de los años de 720 que Cristo nació, reduciendo su cuenta à la nuestra, y que poblaron alrededor de la laguna de *Tenuhctitlan;* pero que se acabaron ó se perdió su nombre mezclándose con otros. No tenian rey cuando entraron aquì, no hacian lugar ni aun casa, moraban en *cuevas* (66) y por los montes andaban desnudos; no sembraban, no comian maiz ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte; manteníanse de raices, yerbas y frutas del campo, y como eran muy diestros en tirar el arco mataban muchos venados, liebres, conejos y otros animales y aves, y comian toda esta caza no guisada sino cruda y seca al sol: tambien comian culebras, lagartos (ò iguánas) y otras sabandijas, así sucias, asquerosas y bravas, y aun hoy dia hay muchos de ellos allá en su naturaleza que viven así; siendo empero tan bárbaros y viviendo vida tan bestial, eran hombres religiosos y devotos: adoraban al sol, ofrecíanle culebras, lagartijas y semejantes animalejos: ofrecíanle asímismo todo género de aves, desde àguilas hasta mariposas: no

[66] *Actualmente se está descubriendo en las inmediaciones de Tula una grandísima, con muchos aposentos de extraordinaria magnitud y bella disposicion.*

hacian sacrificio con sangre, ni tenian ídolos, ni aun del sol á quien tenian por uno y solo Dios. Casaban con una sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno; eran feroces y belicosos a cuya causa señorearon la tierra.

CAPITULO 65.

De los Aculhúaques.

Mas de setecientos setenta años hà que vinieron á esta tierra de la laguna unas gentes muy guerreras, y de mucha policia y razon que se llamaron *los de Aculhúa*. Estos comenzaron luego en viniendo á poblar, y sembraron maiz y otras legumbres, y usaban de figuras por letras. Era gente de lustre, y habia entre ellos algunos señores especialmente el mayor que entre ellos venia y se llamaba *Xollotzintli ó Xolótl*, de quien descienden los reyes de Tezcuco; fundaron sobre la laguna á Tollancinco que fué su primera puebla, y porque venian de Tula poblaron luego á Tollan y despues á Tezcuco, y de allí á Cohuátlichan, de donde fueron á Culhuácan que otros dicen *Cuyóacan*, y en él asentaron y residieron muchos años. Estando allí hicieron unas casillas y chozuelas en una isleta alta y enjuta de la laguna, alrededor de la cual habia ciertas charcas y manantiales, que creo llamaban *México*, las cuales casas pajizas fueron el comienzo de la gran ciudad de Mèxico Tenuchtitlan. Habia cerca de doscientos años que estaban allí estos de Culhua, cuando comenzaron los chichimecas á desechar la rudéz y barbaras costumbres que tenian, y à comunicar con ellos por matrimonio y contrataciones que antes ó no habian querido ó no osaban celebrar. (Véanse las doce cartas de la crónica mexicana que tengo publicadas, obra redactada de Boturini y Veytia).

CAPITULO 66.

De los Mexicanos.

En este medio tiempo llegaron á esta tierra los mexicanos, nacion tambien extrangera y en estos reinos nueva, aunque algunos quieren sentir que son de los mismos de *Aculhúa* por cuanto la lengua de los unos y de los otros es toda una, y dicen que no trajeron señores sino capitanes. Entraron tambien ellos por Tollan y caminaron ácia la laguna: poblaron à *Azcapotzalco*, y luego à *Tlacópan y Chapultepec*, y de allì edificaron á México cabecera de su señorio, por oráculo del diablo Huitzilopóchtli; crecieron tanto en hacienda y reputacion que en muy breve fueron mayores señores en la tierra, que los de Aculhua ni que los chichimecas. Dieron guerra á sus vecinos,

vencieron muchas batallas, tuvieron esto, que á los que se les daban, ponian ciertos tributos ò parias á los que les resistian, robaban y servianse de ellos, de sus hijos y mugeres por esclavos; comenzaron por *via de religion*, añadiéronle luego las armas y fuerza à fuerza, y despues codicia, y así se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en México Tenuchtitlan: traian cuenta y razon con el tiempo por escrito de figuras, si ya no la tomaron de aquellos de Aculhúacan, despues que trabaron con ellos amistad y parentesco.

Segun los libros de estas gentes y comun opinion de sus hombres sábios y leidos, salieron estos mexicanos de un pueblo llamado *Aztlanchicomuztóc*, y todos nacieron de un padre dicho por nombre *Iztlamixcóhuatl*, el cual tuvo dos mugeres. En *Llacucitl* que fué la una, tuvo seis hijos, el primero se llamó *Xelhúa*, el segundo *Tenúch*, el tercero *Ulmécatl*, el cuarto *Xicalancatl*, el quinto *Mixtecatl*, el sexto *Otomitl;* en Chimalmatl, que fué otra muger hubo á *Quetzalcóhuatl.*

Xelhúa que era el primogènito y mayorazgo, fundó y pobló á Quauhquechólan, Itztzucan, Epatlán Teupantlán, Teóhuacán, Cuzcatlán, Teutitlán y otros lugares.

Tenúch pobló á Tenuchtitlán, y de èl se dijeron al principio *tenuchcas* segun algunos cuentan, y despues se llamaron mexicanos. De este *Tenuch* salieron muchas personas muy excelentes, y sus descendientes vinieron á mandar toda la tierra, y á ser señores de todo su linage y de otras muchas gentes.

Ulmécatl poblò tambien muchos lugares en la parte donde ahora está la ciudad de los Angeles, y nombrólos *Totomihuacan*, *Huitzilapan*, *Cuetlaxcohuapan*, y otros así.

Xicalancatl anduvo mas tierra pues llegó à la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos; pero à los dos mas principales llamò de su mismo nombre, el uno Xicalanco, está en la provincia de Maxcaltzinco que es cerca de la Veracruz. y el otro Xicalanco está cerca de Tabasco: este es gran pueblo y de mucho trato, donde se hacen grandes ferias, á las cuales van muchos mercaderes de lejas tierras, y los de allí andan por toda la tierra contratando: hay gran distancia de un pueblo de estos al otro.

Mixtécatl echó por la otra parte y corriò hasta la mar del sur, donde pobló à *Tututepec*, edificó á Acatlan que hay del uno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan: es un gran reino, rico, abundante de mucha gente y buenos pueblos. (67)

Otomitl subió á las montañas que están á la redonda de México, pobló muchos lugares: los mejores y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tollan y Otompa: esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anáhuac, la cual ademas de ser

[67] *Está en el estado de Oaxaca.*

muy diferente en habla, andan los hombres *Chamorros.* (68) Tambien hay quien diga que los chichimecas vienen de este *Otomitl* por ser entrambas naciones de baja suerte, y la mas sóez y bàrbara gente que hay en toda esta tierra.

Quetzalcóhuatl edificó ó reedificó á *Tlaxcàllan*, *Huexotzinco*, *Cholóllan* y otras muchas ciudades; fué aqueste Quetzalcóhuatl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como tiene de Dios, no fué casado ni conoció muger; viviò castísimamente haciendo muy áspera penitencia con ayunos y disciplinas: predicò segun dicen la ley natural, y enseñòla con obras dando exemplo de buenas costumbres: instituyò el ayuno que antes no lo usaban, y fué el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre; mas no como ahora lo usan estos indios, con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas y lenguas por penitencia, por castigo y por remedio contra el vicio de mentir y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente; creen que no murió, sino que desapareció en la provincia de *Cohuatzacualco* junto al mar; tal lo pintan cual yo cuento á *Quetzalcóhuatl*, y porque no saben ò porque encubren su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adoran en toda esta tierra, y principalmente en *Tlaxcállan*, *Cholòllan*, *Huexotzinco* y en los demas pueblos que fundó; y asì se hacen en ellos extraños ritos y sacrificios. (69) Tanto como hé dicho poblaron y anduvieron estos siete hermanos ò conquistaron, que tambien se cuenta de ellos haber sido hombres muy guerreros. He puesto todo ello muy en suma, así porque basta para declaracion del linage y tierra de estos mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los indios que presumen de sangre y de leidos en sus antigüedades. Los españoles aunque han procurado saber muy de raiz el origen de los reyes mexicanos, no se determinan á certificar las opiniones; solamente afirman que así como los de México y Tezcuco se precian de llamar Aculhuaques, asì los que son de aquel linage y lenguage son hombres de mas calidad y distincion que los otros, y así tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion, es lo mejor y lo que mas se usa.

[68] *Es decir sin pelo en la cabeza.*

[69] *Con este equipararon al apóstol santo Tomás que predicó en esta América por la pureza de sus costumbres, y otros le llaman* Huemán, *es decir el de las manos grandes por su poderio de hacer milagros, facultad que Jesucristo les concedió para que hiciesen creible su doctrina....* in nómine meo demonia ejicies, et linguis loquentur variis. &c.

CAPITULO 67.

Por què se llaman Aculhúaques.

Los señores de Tezcuco que verdaderamente son señores de Aculhuàcan, y muy mas antiguos que los mexicanos, se jactan de que descienden de un caballero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra de los hombros arriba, por lo cual le llamaron *Aculli*, como si dijèsemos *el hombrudo* ò el alto de hombros, que *Aculli* es hombro, aunque tambien quiere decir el hueso que baja del hombro al codo. Demas de que este *Aculli* fué hombre de grande estatura, fuè asímismo grande en todas sus cosas, especialmente en las guerras que venció de animoso y valiente.

Los señores de México que son los mayores, los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precian de ser y llamarse de *Cuhùa*, diciendo que descienden de un *Chichimecátl*, caballero muy esforzado, el cual ató una correa al brazo de *Quetzalcóhuatl* por junto al hombro, cuando andaba y conversaba entre los hombres, lo que tuvieron por un gran hecho, y decian::: hombre que ató á un Dios, atará todos los mortales, y así de allì adelante le llamaron *Aculhuatli*, que como poco há dije, Aculli es hueso del codo al hombro, y el mismo hombro valió y pudo mucho despues aquel *Aculhuatli*, y dió comienzo á sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendientes á ser reyes de México en aquella grandeza que Moteuhsoma estaba cuando Fernando Cortés le prendió. Así parece que vienen de *Chichimecatl*, aunque por diversos efectos, y dicen que por diferenciarse tienen aquel cuento los de Tezcuco y este los de Mèxico.

CAPITULO 68.

De los reyes Toltecas y Mexicanos.

Cuentan su historia que vinieron á esta tierra los chichimecas el año segun nuestra cuenta, de 720 despues que Cristo naciò. (70) El primer señor y hombre principal que nombran y señalan en la órden y succesion de su reino y linage, es *Totepeuh*, y es de pensar, que ó se estuvieron sin rey como ya en otra parte dije, ó que no declaran el capitan que traian, ó que *Totepeuh* vivió mucho tiempo, que pudo ser, pues murió de mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fué *Totepeuh* se juntó toda la nacion en Tollan, é hicieron señor á Topitl hijo de Totepeuh de edad de veinte y dos años, y fué rey cerca de cincuenta.

Estuvieron sin señor despues que Topitl murió mas de ciento diez años, pero no cuentan la causa, ó quizà se olvidan del nombre del rey ó reyes que fueron en aquel tiempo, al cabo del cual estando allì en Tollan sobre ciertas diferencias y pasiones que los advenedizos tuvieron con los naturales, se hicieron dos señores. Piensan algunos que entre los mismos chichimecas hubo bandos sobre quien mandaria, que como de Topitl no quedaban hijos, habia muchos deseosos de mandar; pero de cualquier manera que fuese, es cierto que eligieron dos señores y que cada uno de ellos echó por su camino con los de su parcialidad ó linage, *Huemác* fué un señor y salió de Tollan por una parte; *Nauhyotzin* que fué el otro señor y natural chichimeca, se saliò tambien del pueblo, y se vino àcia la laguna con los de su valia: fué rey mas de sesenta años que acaece vivir aquí los hombres mucho tiempo. Por muerte de *Nauhyotzin* reinò Quauhtexpetlatl. A este le succedió Huetzin, y à este Nonohualcatl: reinó despues *Achitométl*, y heredó Quauhtonatl, y á los diez años de su reinado llegaron los mexicanos á Chapultepec, esto es segun la cuenta de algunos, por donde parece que no tienen mucha antigüedad.

Succedió en el señorio á este *Achitomètl*, *Mazatzin*-Mazatzin, heredó á Queza-tras este fué *Chaichiuhtónac*: por su muerte *Quauhtlix*, á este le succedió *Yohuallatónac*, y á este *Tziuhtetl*. Al tercer año de su gobierno se metieron los mexicanos à donde es ahora México. Muerto Tziuhtetl fué rey *Xihuitltemoc*, y le succedió *Cuxcux*: muerto este le heredó *Acamapichtli*. Al sexto año de su reinado se levantó *Achitómetl* hombre muy principal, y con deseo y ambicion de reinar le mató y tiranizó aquel señorio de Aculhuacan cerca de doce años, y no solamente mató al rey, pero tambien á seis hijos y herederos. Yllancueitl que era la reina, ó segun algunos ama, huyó con *Acamapichtzin* hijo ó sobrino ó nieto, pero heredero forzoso á Cohuatlichan. Doce años despues que Achitómetl señoreaba, se fué á los montes desesperado y por miedo de que no le matasen los suyos, que andaban muy revueltos; con su ida ó sea con las crueldades, muertes, agravios y otros malos tratamientos que habia hecho á los vecinos, se despobló aquella ciudad de Culhuacan, y por falta de rey comenzaron á gobernar la tier-

---

[70] *Boturini y Veytia dicen que fué en* 719 *y dan nueve reyes á esta nacion que son* Chalchiutlanetzin, *Ixtlilcuechahuatl*, *Huetzin*, *Totepeuh*, *Nacaxóc*, *Mitl*, *Xiuhtlaltzin*, *Tecpancaltzin y Topiltzin en quien acabó la monarquia, succediendo en ella los chichimecas de quienes fué primer emperador* Xolotl *hasta* Ixtlilxóchill *á quien apadrinó Cortés llamándole Fernando en el bautismo. (Véase mi crónica mexicana)*